



FORMACIÓN PERMANENTE

«Aquel que ha
iniciado en
vosotros esta buena
obra
la llevará a su
cumplimiento hasta
el día de Cristo
Jesús»

(Fil. 1,6)

Una prioridad indispensable

Motivaciones de una nueva opción

Nuestro Proyecto asume como estrategia fundamental el planteamiento de todo el proceso formativo a partir de la formación permanente.

Las **motivaciones** de tal opción derivan sobre todo de las exigencias intrínsecas a la consagración religiosa, que compromete a la persona en un proceso continuo de configuración con Cristo (cf. VC 69).

Además, la idea de **una formación a lo largo de toda la vida**, que la nueva sensibilidad cultural comparte ampliamente, brota de la propia naturaleza de la persona, siempre abierta a sucesivas maduraciones.

La formación permanente, como dimensión de la vida y proceso siempre en acto, se dirige a personas adultas responsables y comprometidas en la autoformación, potencialmente capaces de formar a personas, sobre todo a las jóvenes generaciones.

Como FMA somos conscientes de que el secreto de la eficacia de la misión educativa se encuentra en la experiencia de una comunidad en continua formación, una comunidad que advierte la exigencia de reavivar en cada momento el don recibido mediante un más profundo enraizarse en Cristo y una asimilación más vital de la espiritualidad salesiana.

La necesidad de colocar la formación permanente antes de la formación inicial brota por tanto de la consideración que la comunidad en formación continua es el lugar que acoge, genera y acompaña a las nuevas vocaciones, porque no es posible plantear la formación inicial sin cualificar y caracterizar mejor la formación permanente (cf. VC 69; C 82-83).

Con la transparencia de su enseñanza María Dominica Mazarello nos lleva a considerar toda la existencia como un progresar, con tenacidad y perseverancia, en el camino del amor a Dios y a los jóvenes. Para llegar a ser **santas y sabias** es necesario comenzar de nuevo cada día, vencernos a nosotras mismas, «fundarnos sobre una virtud verdadera y sólida» (L 49,6),

vigilar atentamente sobre nuestro corazón para que sea «todo entero para Jesús» (L 65,3).